



XXIV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

13 al 20 de septiembre de 2015

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad

Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO

13 de Septiembre (Marcos 8, 27-35)

“¿Quién dice la gente que soy yo?”

Nos encontramos con una de las claves de la pedagogía de Jesús: la pregunta. Preguntar, dar la palabra, escuchar al otro... es tan o más importante que el brindar respuestas. Los discípulos se implican en la respuesta y a partir de ellas Jesús articula su mensaje.

¿Somos inclusivos en nuestra praxis pastoral, asistencial, educativa, en nuestra vida comunitaria o familiar? ¿O preferimos un enfoque directivo y dominador?

Preguntar y escuchar las respuestas del otro es una forma privilegiada de acoger. Significa implicar toda la potencialidad del otro en su proceso personal. Es lo que el Marco de Identidad denomina *“acogida liberadora”*. Así me acoge Dios, así debo acoger al otro.

Jesús nos sigue implicando en la búsqueda: ¿Quién es Él para mí?

LUNES

14 de Septiembre (Juan 3, 13-17)

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

“Para que el mundo se salve”.

El XX Capítulo General, afirma que: *“la experiencia de la cruz y el servicio hospitalario fortalecen nuestra opción, personal y comunitaria.”*

No es posible vivir la acogida incondicional y el servicio a personas marcadas por el dolor psíquico, sin aceptar las renunciaciones que ello conlleva. La cruz, desde su profundidad evangélica, es escuela de Hospitalidad.

¿Cómo hacer para que la experiencia de la cruz sea fuente de fortaleza y no termine desmotivando el compromiso?

Formación en la espiritualidad Hospitalaria y acompañamiento parecen ser dos claves necesarias. ¿Estamos en ello? ¿Suficientemente?

MARTES

15 de Septiembre: (Juan 19, 25-27) **NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE LOS DOLORES**

“Junto a la cruz de Jesús estaba su madre.”

La fiesta de Nuestra Señora de los Dolores nos ubica, con María, al pie de la cruz de su hijo. Ese hijo que perpetúa su presencia en los pobres, los sencillos, los sufrientes...

Y allí nos encontramos nosotros, llamados desde la Hospitalidad a *“ser como sus madres”*, contemplando en María el perfil más certero de aquello que estamos llamados a ser.

Como “sanadores heridos” la necesitamos cercana a nuestras cruces, al tiempo que nos sentimos llamados a estar presentes, como ella, junto a las personas que acompañamos.

María, ven con nosotros al caminar.

MIÉRCOLES

16 de septiembre (Lucas 7, 31-35)

“Hemos tocado la flauta y no habéis bailado...”

El “estar en contra”, parece ser una actitud ancestral, alimentada por las más diversas inconsistencias de la personalidad.

Algo de esto ocurría con los contemporáneos de Jesús que rechazaban su persona y sus obras. En toda ocasión debían criticarlo: si comía lo tildaban de glotón, si no comía lo consideraban poseído por un demonio.

Para construir una dinámica comunitaria sana es preciso estar atentos a estos mecanismos. La crítica gratuita, la desautorización, la interpretación tendenciosa, la oposición más visceral que racional, conforman dinámicas de destrucción de la fraternidad que debemos reconocer y superar.

JUEVES

17 de septiembre: (Lucas 7, 36-50)

“Un fariseo invitó a Jesús a comer...”

Vivimos en una sociedad plural. Convivimos con personas que piensan, sienten, viven desde parámetros no necesariamente iguales a los nuestros.

Jesús nos invita a ser abiertos, elemento característico de todo “corazón Hospitalario”. Acoger al diferente, “sentarnos a su mesa” sin por eso renunciar a nuestro modo de ser. El mayor atentado a la diversidad sería perder la propia identidad.

El XX Capítulo General nos recuerda que el servicio Hospitalario debe ser *“liberador e inclusivo”* en relación a los destinatarios y también en relación a los colaboradores que lo hacen posible.

VIERNES

18 de septiembre: (Lucas 8, 1-3)

“Lo acompañaban los doce y algunas mujeres...”

Jesús integró entre sus seguidores a un grupo significativo de mujeres que colaboraban eficazmente en el desarrollo de la misión. Fue un paso provocativo y anticultural orientado a una nueva propuesta de relación entre el hombre y la mujer.

A pesar de ello, tanto la reflexión como la vivencia eclesial de esa igualdad esencial, ha sido empobrecedora y contradictoria.

El Evangelio nos invita a reflexionar sobre el lugar de la mujer en la misión Hospitalaria. Se trata de un aspecto identitario a profundizar en sus vertientes de vida consagrada y laical.

SÁBADO

19 de septiembre: (Lucas 8, 4-15)

“Un sembrador salió a sembrar...”

La parábola del sembrador se reitera a lo largo del año litúrgico, evidenciando la importancia que tiene el valorar nuestras actitudes personales y comunitarias ante la Palabra.

Nos recuerda que el hecho de entrar en contacto con ella no garantiza fruto alguno. La agresividad del contexto socio-cultural, la falta de profundidad vital, el acoger intereses incompatibles con el seguimiento de Jesús, minan nuestras buenas intenciones e impiden que la Palabra genere y afiance en nosotros una vida en clave de evangelio.

¿Cómo volver fértil nuestra tierra para acoger la Palabra y dar *“fruto perseverando”*?